

January 2008

## Lo significativo y discutible del documento final de la V Conferencia General del Episcopado Lationamericano y del Caribe. Aparecida. Brasil. 2007

Juan Manuel Torres Serrano  
*Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Torres Serrano, J. M. (2008). Lo significativo y discutible del documento final de la V Conferencia General del Episcopado Lationamericano y del Caribe. Aparecida. Brasil. 2007. Revista de la Universidad de La Salle, (45), 74-78.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Lo significativo y discutible del documento final de la V Conferencia General del Episcopado Lationamericano y del Caribe

Aparecida. Brasil. 2007.<sup>1</sup>

Juan Manuel Torres Serrano<sup>2</sup>

"La Iglesia se ha esforzado de comprender este momento histórico del hombre de América Latina a la luz de la Palabra que es Cristo, en quien se manifiesta el misterio del hombre"

Pablo VI.

Discurso de clausura del Concilio Vaticano II. 7 de diciembre. 1965.

## 1. ENTRE LA SEGURIDAD DE LAS RESPUESTAS ECLESIALES Y LA EXIGENCIA DE UNA APERTURA A LAS PREGUNTAS HUMANAS: A MODO DE INTRODUCCIÓN

El ser humano, al ser y estar en el mundo, necesita de respuestas que le permitan entender, representar, significar y dar sentido a la compleja realidad que lo rodea. Responder a algo o a alguien es pues algo útil y necesario. Sin embargo, hay que reconocer la *hybris* que puede emerger en la 'seguridad' de las respuestas, de las verdades, explicaciones y comprensiones de aquello que ha sido desvelado en lo 'desconocido'. En el caso particular de la Iglesia cuando las respuestas no son *críticas-ecuménicas*, no perfectibles, se anquilosan y se absolutizan pretendiendo universalizaciones desnaturalizantes, asumiendo propósitos 'incluyentes' que atentan contra la autonomía y la libertad humana. Una co-relación entre preguntas-respuestas humanas y las respuestas del mensaje cristiano se hace necesaria. Es en este *ir y venir*, entre respuestas y cuestionamientos donde se debe abordar la preocupación por la identidad y la significación de la Iglesia.

En mi vida personal y en mi trabajo académico resuena constantemente la interpelación de un grafiti escrito por un joven: "*Los teólogos son aquellos que responden a preguntas que nadie se ha hecho*". La fractura entre respuestas eclesiales-teológicas y las preguntas humanas se hace evidente. Los lenguajes, representaciones y prácticas religiosas no son próximas a los seres humanos, a sus contextos. Las realidades históricas, la emergencia de nuevos escenarios y nuevos sujetos, que

<sup>1</sup> Intervención durante el Panel Participativo para la iniciación a una lectura crítica del "Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe. Documento de Aparecida", organizado por el Departamento de Formación Lasallista y el Centro de Investigaciones Lasallistas. Miércoles 5 de septiembre de 2007.

<sup>2</sup> Docente del Departamento de Formación Lasallista y de Ciencias Religiosas. Universidad de La Salle. Bogotá. Colombia. Ph.D en Teología. Université Laval. Québec. Canadá. Aspirante al Doctorado en Teología Práctica. Université Laval. Québec. Canadá.

interpelan la misión evangelizadora de la Iglesia y la reflexión teológica no pueden conducir a un "repliegue eclesial al ámbito privado, intimista" sino al contrario a una apertura crítica de espíritu que permita asumir la bidireccionalidad de la interpelación: de la Iglesia al mundo, y del mundo a la Iglesia.

¿Iglesia, qué dices de ti misma? ¿qué le dices al mundo, a los seres humanos en concreto? y ¿qué te dice el mundo, qué interpelaciones recibes de él? ¿cómo ser cristiano, creyente en un mundo adulto y aún más, cómo ser cristiano en un mundo de miseria, pobreza y exclusión? ¿encuentran los seres humanos, en el mensaje cristiano y la fe en Dios un camino para otorgar un sentido último a sus respuestas y a sus aspiraciones? ¿es posible, en medio de la preocupación incesante por producir, acceder y usar el conocimiento, encontrarse con Cristo, Camino, Verdad y Vida? ¿pueden ser los avances científicos, sociales, culturales, anticipaciones históricas insuficientes del Reinado de Dios? ¿la vida que pretende comunicar la Iglesia está en co-relación con las necesidades vitales y profundas de nuestros pueblos latinoamericanos?

Variados y múltiples cuestionamientos suscita el documento final de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, que tiene como tema central: *Discípulos y misioneros de Cristo, para que los Pueblos tengan vida en Él*. La identidad y la significación de la fe en Cristo, del mensaje cristiano y de la misión evangelizadora de la Iglesia, se da entre la seguridad y los privilegios que producen las certitudes, las verdades únicas, absolutas, universales, y las inquietudes, los inconformismos eclesiales, la indignación ética, la opción de disentir, la superación de una 'minoría de edad eclesial', las preguntas siempre abiertas aun 'más'.

Es este 'todavía no' aquello que conduce constantemente a abrir futuro, a asumir nuevas presencias eclesiales en la historia, a 'descentrar' la vida del creyente, a reconocer el desafío eclesial que conlleva el 'fin de la era constantiniana' y de una 'Iglesia en diáspora', a asumir la reflexión teológica y la evangelización teniendo en cuenta las certezas magisteriales pero también los cuestionamientos profundos de los seres humanos. La Iglesia, que se interroga y se deja interrogar, es aquella que asume su misión evangelizadora en situación, que tiene como camino al ser humano y no prácticas vacías y dogmas inteligibles, es la Iglesia auténticamente peregrina, que no sólo comparte, sino que es interpelada profundamente en su credo, su celebración y su moral, por los gozos y sufrimientos de los pueblos. Es la Iglesia que asume el éxodo como destino de su ser y de su quehacer en el mundo.

La aproximación que, con este breve escrito, se pretende hacer al documento final de la V Conferencia, a lo discutible y significativo del mismo, se realiza desde el sentido profundo y crítico de la catolicidad y el ecumenismo a nivel de la reflexión teológica; de la paradoja de una Iglesia que se bate entre la

gracia y el pecado; desde la honestidad con la realidad. En consecuencia no se pretende hacer una lectura apologética centrada en demostraciones racionales que justifiquen el retorno a la cristiandad, ni a un eclesiocentrismo, sino a reconocer el valor que tiene el dar razón de nuestra esperanza al mundo. Una razón que integra dimensiones cognitivas y emocionales.

Debido a la tarea vasta y compleja de abordar el documento final, y señalar lo discutible y significativo de éste, es necesario centrarse en tres aspectos; en cuanto a lo discutible: la discontinuidad entre cruz, crucificado y reinado de Dios; y en cuanto a lo significativo: el realismo crítico y performativo que comporta una valoración y respeto por la autonomía de las realidades terrestres y el rostro *humanum* de Dios.

## 2. LO DISCUTIBLE: LA CRUZ DESLIGADA DEL CRUCIFICADO, DEL REINADO DE DIOS. HACIA UNA POSIBLE JUSTIFICACIÓN DE LAS TEORÍAS SACRIFICIALES

En dos numerales se hace palpable la discontinuidad entre la 'cruz' que debe cargar el cristiano y la Cruz de Cristo. La identificación con Cristo implica de una u otra forma asumir y compartir su destino histórico, la Cruz. Sin embargo, en Jesucristo, dicho destino no se puede comprender fuera de la totalidad de su vida. Al momento de desligar la Cruz del crucificado-resucitado, ella aparece como destino abstracto y arbitrario de Dios que puede ser colocada y manipulada por intereses pecaminosos, justificando la injusticia, la exclusión, la pobreza, la inhumanidad de las acciones humanas. Destino que sin causa, el cristiano debe abrazar y compartir, llevando a justificar el dolor en sí mismo como camino de encuentro y de vitalidad a nivel de la vida cristiana. El numeral 140 hace evidente estas discontinuidades: "Identificarse con Jesucristo es también compartir su destino. El cristiano corre la misma suerte del Señor, incluso la Cruz"; al igual en el numeral 357 cuando se afirma que: "La vitalidad que Cristo ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes y a reconocer, que abrazando la cruz cotidiana, entramos en las dimensiones más profundas de la existencia".

En la situación de muerte, dolor, injusticia que viven los pueblos latinoamericanos, toda vinculación automática y mecánica del sufrimiento, muerte, 'cruz' con la salvación, es sin duda una reducción que lleva graves peligros. Leonardo Boff (1980: 20 - 21) precisa que así ha sido en el caso de Jesús al reconocer que el tema de su Cruz es uno de los temas más manipulados en su interpretación:

(...) en especial las clases adineradas detentoras del poder han empleado el símbolo de la Cruz y el hecho de la muerte redentora de Cristo para justificar la necesidad del sufrimiento y de la muerte en el horizonte de la vida humana. Se dice piadosa y resignadamente que cada uno debe cargar con su cruz de cada día, que lo importante es hacerlo con paciencia y sumisión; todavía mas que por la cruz llegamos a la luz y reparamos la

infinita majestad ofendida por los pecados(...) La apelación a la muerte y la Cruz de Jesús pueden ocultar la iniquidad de las prácticas de aquellos que precisamente están provocando la cruz y la muerte de los demás.

Sólo la muerte y el sufrimiento iluminados por la totalidad de la vida de Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios, y producto de un gran amor podrán facilitar la comprensión y sentido de la cruz: "(...) el sufrimiento de Cristo no es ninguna manera un valor en sí, Jesús no buscaba sufrir (...) Jesús quería invertir su vida hasta el final para salvarnos y liberarnos" (Varone, S.F.: 86) En esta misma línea Schillebeeckx (1991: 86) coloca la muerte y el sufrimiento en relación con el anuncio del reino y la gran fidelidad de Jesús con la voluntad última del Padre: "(...) Jesús no buscaba la muerte, Él no quería el sufrimiento (...) pero él estaba comprometido enteramente en el anuncio de un Dios que cuida del hombre y de su humanidad (...) el quería tener una práctica consecuente".

Es entonces necesario hacer dos precisiones para no caer en ambigüedades y concepciones ingenuas: 1. que el objetivo último de Jesús no fue la búsqueda del sufrimiento por el sufrimiento, ni de la muerte; Hans Küng (S.F.: 90) afirma en esta perspectiva que la Cruz no es en sí el fin último de aquel que se decide seguir a Jesús: "(...) es verdad que tomar la cruz en el seguimiento de Jesucristo no quiere decir buscar el sufrimiento (...) Una mística del sufrimiento que lleve a buscar ávida y directamente el dolor y la muerte, no está en la línea de Jesús cuando nos pide seguirle tomando nuestra cruz"; 2. si se hace necesario combatir el sufrimiento es fundamental al mismo tiempo una actitud de realismo y de honestidad delante una determinada praxis cristiana que busca su erradicación: "(...) en la lucha llevada por todos los medios contra el sufrimiento, el cristiano es realista. Su fe lo guarda de caer en la ilusión de pensar que todos los esfuerzos humanos llegarán un día a quebrar el poder del mal, del caos en el mundo, a crear un paraíso terrestre (Küng, S.F.: 94).

Las consecuencias que emergen de la ruptura entre destino - causa de Jesús son nefastas y múltiples para la teología: la justificación de una teoría sacrificial, de un Dios que en búsqueda de un '*bien mayor*' sigue exigiendo la muerte de los inocentes, así como ha exigido la muerte de su Hijo; la justificación de la maldad, la opresión y la violencia que ejercen los opresores e introyectan en los oprimidos; la manipulación del reino de Dios que exigiría para su instauración histórica la muerte necesaria de víctimas inocentes; la aceptación de toda lectura sacrificialista y penal aplicada al pueblo crucificado y su soteriología histórica; la negación implícita de la mediación, de un reino de justicia, de un reino de Dios que es don pero que exige conversión personal traducido en seguimiento de Jesús.

(...) La Cruz es pues, más que un símbolo abstracto de expiación o reparación, un acontecimiento histórico, consecuencia de conflictos suscitados por la acción y predicación de Jesús

con los intereses religiosos económicos y políticos de los dirigentes del pueblo Judío ( Duque, S.F.: 106).

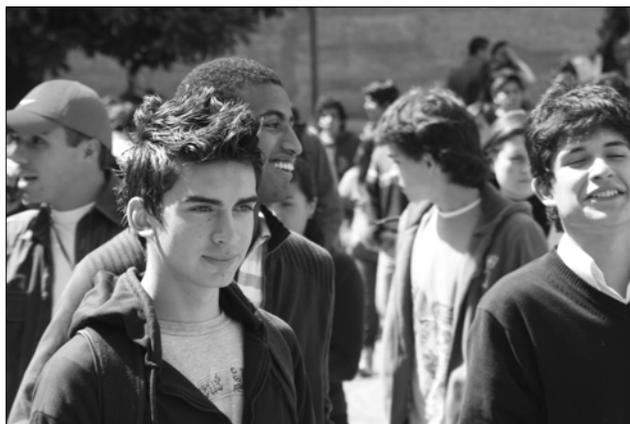
### 3. LO SIGNIFICATIVO: EL REALISMO CRÍTICO-PERFORMATIVO Y EL ROSTRO HUMANUM DE DIOS

La Iglesia ha retomado en el documento final de la V Conferencia, el método propio de la teología latinoamericana centrado en el *Ver, Juzgar y Actuar*. Dicho método ha intentado recuperar el *horizonte*, la realidad, a partir del *centro*, de la auto-revelación y auto-donación de Dios. La fe busca no sólo comprenderse, sino que igualmente busca entenderse y entender la complejidad de los acontecimientos históricos. El valorar, como criterio mediacional-hermenéutico, la Palabra de Dios, el reconocer la auto-comunicación de Dios en Jesucristo como el principio normativo y formal de la teología, el recuperar el centro de la teología, no aleja el horizonte de las realidades y las experiencias humanas.

Llama la atención que en la primera parte del documento se percibe una Iglesia que reconoce y comulga con los valores inherentes a los progresos humanos, científicos, económicos y sociales; pero que, no obstante, también se muestra crítica y lanza llamados a la acción y a la transformación delante de realidades que son contrarias al Dios vivo, a la creación misma.

En la primera parte del documento titulada "La vida de nuestros pueblos hoy" la Iglesia se muestra crítica frente:

- A un cambio de época donde se desvanece la concepción integral del ser humano (nº 44).
- Al individualismo que deja de lado el bien común y da paso a realizaciones inmediatas de los deseos de los individuos, y la creación arbitraria de derechos individuales (nº 44).



- A la ciencia y la tecnología puestas al servicio exclusivo del mercado, con criterios únicos de eficacia y rentabilidad (n° 45).
- A una cultura que se muestra indiferente por el otro; y unas relaciones humanas consideradas como objetos de consumo, relaciones afectivas sin compromiso responsable (n° 46).
- A una publicidad que conduce ilusoriamente a mundos lejanos donde todo deseo puede ser cumplido por productos que poseen carácter eficaz, efímero y mesiánico (n° 50).
- A un concepto de felicidad, que proviene de la necesidad de lo inmediato, que se alcanza únicamente con bienestar económico y satisfacción hedonista (n° 50).
- Una globalización no valorada desde una comprensión analítica y diferenciada que ha llevado a reducirla a la dimensión económica, dimensión que condiciona y se sobrepone a las otras dimensiones de la vida humana (n° 61).
- Una globalización sin solidaridad que afecta a los pobres, pobres que no son comprendidos solamente como explotados y oprimidos, sino como excluidos (n° 65).
- Los Tratados de Libre Comercio entre países con economías asimétricas (n° 66).
- La subordinación de la preservación de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad (n° 66).

De cara a esta situación la Iglesia lanza un llamado a promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los Derechos Humanos (n° 64). A contemplar los rostros de quienes sufren: Indígenas, mujeres, desempleados, migrantes, entre otros (n° 65). A la empresa para que asuma la llamada Responsabilidad Social-Empresarial (n° 69); a constituir como criterio ético la persona humana y sus exigencias fundamentales, de tal modo que la ciencia y la tecnología no se vuelvan en factor de deshumanización (n° 123). A respetar la naturaleza humana a través de la promoción de una ecología humana abierta a la trascendencia (n° 126). A hacer presencia en los nuevos aréopagos, el mundo de las comunicaciones, la construcción de la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos, sobre todo de las minorías, la promoción de la mujer, la protección de la naturaleza, la experimentación científica y las relaciones internacionales, la evangelización de empresarios, la pastoral del turismo, el diálogo fe-ciencia (n° 491 - 494). A comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva. A fortalecer la fe para afrontar serios retos (n° 549).

Pero reconoce igualmente anticipaciones humanizantes y positivas provenientes de los progresos humanos, entre ellas se pueden nombrar:

- La aparición del valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia y la búsqueda del sentido de la vida (n° 52).
- La necesidad de construir el propio destino y el anhelo de encontrar razones para la existencia (n° 53).
- La afirmación de la libertad personal y la necesidad de cuestionar en profundidad las convicciones y opciones humanas (n° 53).
- El valor de la diversidad de culturas, indígenas, afroamericanas, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas (n° 56).
- La consideración de la globalización como un fenómeno de relaciones a nivel planetario, y como logro de la familia humana, ya que favorece el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas (n° 60).
- El surgimiento de una clase media tecnológicamente letrada (n° 60).
- La consideración de la globalización como una profunda aspiración del género humano a la unidad (n° 60).
- La voluntad de integración regional con acuerdos multilaterales (n° 82).
- El reconocimiento positivo de aquellos que cultivan la ciencia y la tecnología, ofreciendo una cantidad inmensa de bienes y valores culturales y que han contribuido a prolongar la expectativa de vida y su calidad (n° 123).

Junto a este realismo crítico y performativo, es importante subrayar una fe renovada en el Dios vivo y articulada a los anhelos, a las vocaciones y a los progresos humanos. La revelación de Dios es al mismo tiempo reveladora: Cristo manifiesta plenamente el sentido último de la existencia humana. Una nueva imagen humana de Jesucristo, de un Dios próximo a los seres humanos, misericordioso, liberador y una nueva fe en el Dios de Jesucristo, reaparecen en la Iglesia Latinoamericana como una renovada primavera eclesial. El Dios cristiano no es una divinidad que vive para sí, sino para los otros, es un Dios trinitario, que se descentra para participar de la vida humana y para comunicar la vida abundante a los seres humanos (n° 129). Es el Dios vivo que libera, perdona, que es fiel en la infidelidad, que restituye la salvación perdida cuando el pueblo peca.

Jesucristo quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida. Cuando se acerca al ciego del camino, cuando dignifica a la mujer samaritana, cuando acoge a la mujer adúltera, cuando sana a los enfermos, cuando alimenta al pueblo

hambriento, cuando libera a los endemoniados, Jesús coloca de manifiesto la centralidad de un Reino histórico de vida, de un nuevo orden humano. El mínimo para los hombres, la vida, es el máximo para Dios. Dicho reino de vida es universalizable porque afecta a todo lo que es el ser humano y a todos los seres humanos (nº 353).

Inspirada en esa nueva imagen de Jesucristo y en esa nueva fe en él, la Iglesia reconoce que una fe católica reducida a normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a la repetición de principios doctrinales a moralismos blandos, no es signo histórico-profético (nº 12). Que la santidad no es fuga hacia el intimismo o individualismos religioso, ni tampoco implica un abandono de la realidad, de los problemas económicos, sociales y políticos. Que el encuentro con Cristo no exige renuncia a los anhelos humanos de plenitud vital. La vida nueva que aporta Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana (nº 356). Que no existe separación entre el amor a Dios y el amor al prójimo (nº 358). Que no se puede concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral de humanización, de reconciliación y de inserción social (nº 389). Que la misericordia es necesaria pero que no puede contribuir y fortalecer círculos viciosos que sean funcionales a un sistema económico injusto (nº 385). Que en el Dios vivo revelado en Jesús se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de la vida humana" (nº 389). Que la opción por los pobres no es un reduccionismo sociológico o una moda teológica sino que está implícita en la fe cristológica, en la kénosis intratrinitaria e histórica de Dios. Dicha opción por los pobres no es una misión más de la Iglesia, es dicha parcialidad hacia los pobres la que se presenta en la S. Escritura como mediación de la revelación de Dios (nº 393). Que la fe cristiana nos muestra a Jesucristo como el modelo en que el ser humano se



despliega en todo su esplendor ontológico y existencial (nº 480). Que la salvación aportada por Jesucristo debe ser luz y fuerza para todos los anhelos, las situaciones de gozo y sufrimiento (nº 477).

## BIBLIOGRAFÍA

Boff, I. *Pasión de Cristo, pasión del mundo: hechos, interpretaciones y significado para hoy*. Santander: Salterae, 1980.

Duquoc, C. "Choix du Christ et souffrance humaine". *Concilium*.

Küng, H. *L'homme, la souffrance et Dieu*.

Schillebeeckx, E. *Expérience humaine et foi en Jésus-Christ*. París, 1981.

Varone, F. *Ce Dieu censé aimer la souffrance*.